



Desde

10
años



EL REY DEL MUNDO

EDGAR ALLAN GARCÍA

ILUSTRACIONES DE DIEGO LÓPEZ GARCÍA

Colección Planeta Lector

Diseño de colección: departamento de diseño Grupo Planeta
Ilustraciones de interior y de cubierta: Diego López García

© Edgar Allan García, 2018

© Editorial Planeta Colombiana S. A., 2018

Calle 73 N.º 7-60, Bogotá

ISBN 13: 978-958-42-7170-9

ISBN 10: 958-42-7170-9

Primera impresión: septiembre de 2018

Segunda impresión: marzo de 2020

Impreso por: Carvajal Soluciones de Comunicación S.A.S.

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la portada, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, sin permiso previo del editor.

EDGAR ALLAN GARCÍA

(Guayaquil, 17 de diciembre de 1958) es un gestor cultural y escritor ecuatoriano. Tiene publicados 74 libros en los géneros de cuento, poesía, novela, ensayo y literatura infantil-juvenil.

Ha ganado algunos premios de su país, como el Darío Guevara Mayorga (en tres ocasiones), la Bienal de Poesía de «Cuenca» (en dos oportunidades) y el premio nacional «Ismael Pérez Pazmiño», en el 2015 premio Bienal de Poesía de «Pichincha», entre otros. A nivel internacional, se destaca el premio «Pablo Neruda» en poesía y el «Plural» en cuento.

Algunas de sus obras han sido publicadas en España, Perú, México y Argentina. Su libro *Leyendas del Ecuador* se lee en escuelas y colegios, en tanto que su novela juvenil *El rey del mundo* fue escogida como parte del programa nacional de lectura de Argentina.

Algunos libros suyos son: *Locos por el fútbol* (2013), *Cuentos del tío Tigre, tío Conejo y Juan Bobo* (2013), *Leyendas del Ecuador* (2014), *Cuentos desde la cancha* (varios autores. Editorial Planeta, Perú, 2014), *De la A a la Z Ecuado* (2014), *La hormiga Chua* (2014), *Te quiero muu, dijo la vaca* (2015) y *Ciudades mágicas del Ecuador* (2015).

¡Macbeth ha asesinado el sueño!”

¡El inocente sueño...!

SHAKESPEARE

*A Thiago de Mello,
cantando en la oscuridad*

*A mi padre y mi madre
al otro lado del espejismo*

*a mis hijos e hijas
Alejandro, Saraluz
Juan y Solsiré
Ayer semillas
Hoy flores bajo el sol*

*Hay una gracia
que fluye desde arriba
como el arroyo del poder.
Hay una gracia que
serpentea bajo tierra
como la vena de la rebeldía.
Cuando se encuentren
se hará la luz.*

DAVID ESCOBAR GALINDO

CONTENIDO

Un misterio.....	15
El cumpleaños.....	21
La flor.....	27
El oso.....	33
El traje.....	37
El amor.....	41
El tesoro.....	47
La venganza.....	53
El asesino.....	59
El insomnio.....	65
El perro.....	73
El adivino.....	77

La cenicienta	83
El enemigo.....	87
El cáncer	97
El heredero	101
El poeta.....	105
El biógrafo	113
El Comienzo	145

UN MISTERIO

¿Quién escribía, cada noche, aquellas frases en las paredes del reino? Era un gran misterio. Muchos sospechosos fueron a dar a la cárcel: los verdugos los colgaban de los pulgares, los apaleaban, los dejaban durante varios días sin comer ni beber agua; bajo tortura les exigían que declararan «la verdad», pero el misterio continuaba y la tensión iba en aumento.

Cada noche, la guardia se multiplicaba en calles y callejuelas con sendas antorchas para descubrir a los posibles autores pero, a la mañana siguiente, al menos una frase nueva aparecía pintada en los lugares menos esperados. Estas son algunas de ellas: *busco mujer demente y decuerpo* (escrita en la parte posterior de una iglesia); *aquí los locos son los únicos que tienen la razón* (a un costado del manicomio); *cuan-do ya no encuentres señales, entonces será una buena*

señal (en la salida norte del reino); *sólo los náufra-
gos conocen en verdad el mar* (junto al muelle); *me
cansé de ser gusano y me convertí en mariposa, y tú...
¿cuándo abres tus alas?* (a un lado del bosque real);
me muero por vivir (cerca del cadalso); *tu verdadero
enemigo está en el espejo* (a la entrada de palacio), *ja
ja ja ja ja ja* (sobre la puerta de la suprema corte de
justicia)...

El rey odiaba estas leyendas que se multiplicaban como hongos en la humedad. Acusaba a sus autores de «cobardes» y de «ensuciar» su reino con «estupideces». Gritaba que, en el fondo, éstas no decían nada útil ni necesario, y que precisamente en eso consistía su carácter maligno: en el absurdo.

Yo he creado un régimen basado en palabras precisas, decía, en números exactos, en hechos demostrables, en la utilidad de las cosas, en el papel inalterable, e indiscutible, que cada miembro debe cumplir en la sociedad. Ésta, señores, es una gran máquina social con émbolos, poleas y tornillos, gritaba, no un juguete en manos de un imbécil; estoy harto de estas payasadas que cada día corroen la mente de mis súbditos. Uno y uno, no es «once», como decía cierto escrito, tampoco es igual a «amor», como rezaba otro. Uno y

uno, en mi reino, son dos, ¡y punto!, rugía. ¿Para qué jugar con las palabras?, ¿para qué darle otro sentido a lo que sólo tiene uno? Después de cada ataque de rabia, el rey caía en cama con sobredosis de bilis.

Para sorpresa de todos, una mañana apareció en la plaza pública, una frase que ordenó escribir el mismo rey: *desde hoy queda estrictamente prohibido el absurdo*. Al día siguiente, a pocos metros de palacio, apareció la respuesta: *desde hoy queda estrictamente permitido soñar otra realidad*. El rey tuvo otro estallido de rabia. Muchos sospechosos, incluidos algunos guardias, fueron a parar a las cámaras de tortura, pero nadie supo —o declaró— algo que pudiera aclarar el misterio.

Peor aun, durante las siguientes semanas, y sin que nadie pudiera detener la avalancha, hubo una proliferación de escritos en todo el reino. Uno decía: *queda decretado el reinado de la ternura*. Otro: *cuando me quite la máscara, quiero mirarme en tus ojos*. Otro: *el pájaro canta aunque la rama cruja, porque sabe volar*. Otro: *benditos los lunáticos, pues ellos heredarán los sueños*. Y por fin, un día, a un costado de palacio: *sólo una cosa está prohibida: ser rey antes que ser humano*.

La gente reía en silencio y se aprendía de memoria las frases, para luego repetírselos a sí mismos al despertar o antes de irse a dormir, pero temblaba ante las terribles consecuencias que venían detrás de cada escrito. Incapaz de detener tanta audacia y creatividad, el rey se limitó a lanzar pintura blanca sobre las frases que, sin embargo, no se detenían. Por hechos tan singulares, éste reinado fue conocido en la historia como: «*El Reino del Absurdo*».

ESCRIBO PARA NO OLVIDAR QUE SOY UN AVE EN PLENO VUELO

Ahora se sabe que los escritos en las paredes no pertenecieron a una sola persona sino a varias que, inspiradas por lo que otros escribían, se arriesgaban a pintar sus propias frases. De esta manera, estos valientes anónimos rompían el silencio que había impuesto el rey, pero sobre todo daban otra versión, sin duda más poética, de la «verdad» oficial que trataba de esconder lo evidente. Esta frase del «pájaro en pleno vuelo», se sospecha, corresponde a quien inició la fiebre de escritos por todo el reino. Con ella acaso quería decirle al mundo por qué seguía escribiendo pese a los peligros que le acechaban. Los historiadores han coincidido en que el ejemplo de esta sola persona cambió para siempre el estado de miedo permanente que se vivía en el reino del absurdo. Muchos años más tarde, en la plaza principal,

levantaron un monumento al (la) poeta desconocido (a). Al pie del monumento apareció, a la mañana siguiente de su inauguración, un escrito: mi monumento es el viento indómito, no un lugar a donde van a defecar las palomas.